

Addenda

Nº 75 - Diciembre 2019

CHEMI

El Jardín Literario

Eladio Villanueva Saravia

ANONADADO

Tres banderas multicolores
temblando,
temblando sobre nuestras conciencias,
superpuestas sobre el ruido agudo
de lejanas sirenas desconocidas
que nos acompañan paladeando
ese humo, estúpido y pertinaz, de hoguera intransigente,
que se nos escapa entre los dedos temblorosos
acompañando el torpe frotar
de nuestras manos inquietas.

Tres agujeros negros
absorbiendo,
absorbiendo, las últimas pobres energías
que nos quedan,
envueltas en los chillidos prontos
de un torbellino de gente impaciente,
manoseando el último rescoldo agudo
de cualquier nostalgia pasajera
en la caricia sencilla de unas manos
que desean todo lo que no conocen.

Tres llamas rojas
calentando,
calentando nuestras circunstancias adversas
en el resurgir anónimo de miles de gargantas
rugientes,
sintiendo a la inhóspita bruma enredarse
bajo los montes del poniente,
con la espalda atravesada de parte a parte,
entre pequeñas luces enquistadas
y feas sombras malolientes.

Tres chimeneas de bronce
escupiendo,
escupiendo maldades fuertes
sobre las hermosas páginas abiertas,
entre el fragor sordo de los coches
y el sabor sorprendente
de unos dedos traviesos
que se pierden dentro de la humedad indiscreta
de los perversos pliegues
del primer sorprendido reconocimiento.

Tres ventanas peregrinas
caminan,
atravesando
el espectáculo malparado del silencio,
adormiladas,
expectantes
sobre el apetitoso fogón de la noche
descubierta,
agitando
las constantes sorpresas
con preguntas sin respuesta.

Caminas por las calles cuesta abajo,
encendido,
fumando,
embutido en la vejez de tu gorro de lana indefensa,
encubierto,
impenetrable,
con el peso del frío sobre los hombros cansados,
encogido,
preguntando,
y, muy a tu pesar,
sencillamente anonadado

XXXVI

Ser uno
Ser muchos
Ser todo
Ser el todo

Y no faltarnos nunca
la rabia necesaria
para defender la libertad individual

Y para no olvidar jamás
que la colectividad
nos agiganta
en el disfrute placentero
de nuestra presencia
sobre el territorio tangible
e inmediato

Venimos huyendo
de una grave desolación interior,
abriendo paso
hacia un tiempo de soluciones
definitivas

Cuando el mundo sea
un nuevo tesoro abandonado
y dispuesto
al libre albedrío
de sus animales salvajes

Allí,
donde se levanta el trasfondo
de una nueva ilusión,
podremos formar de manera espontánea
nuevas multitudes afines,
permanentemente nómadas
de ingenuos mutantes sin cortapisas

NECESITO

Necesito un motivo,
un argumento,
una razón,
que me sirva para mantener la ilusión
otro día, todavía.

Necesito un sueño,
un deseo,
una canción,
que me sirva para mantener la ilusión
otro día, todavía.

Necesito un hombre,
un abrigo,
un altavoz,
en quien apoyarme al respirar
para no caer en la desesperación.

NECESITO UN CUERPO,
UN SENTIMIENTO,
UNA PASIÓN,
A QUIEN AMAR SIN PREGUNTAR
PARA NO MORIRME DE PENA.



FELICES VIAJES

Felices los viajes
que sólo se finalizan a medias
para que los trozos de tierra pegados
en el perfil de las sienas
acompañen para siempre
a quienes el tiempo y la buena suerte,
conducen ligeros con sus equipajes
por los caminos ascendentes
hacia las ciudades iluminadas
con precisos fuegos de artificio

Felices los gestos
con los que permitimos
sin darnos cuenta
que túneles, canales y mecánicas escaleras,
apenas una inoportuna llamada
de teléfono,
decidan improvisando sobre la marcha
qué cuerpo,
qué destino se prefiriere
para completar el tardío abordaje

Felices las caras
que se repiten
en los andenes, una y otra vez,
ansiosas,
esperando recomenzar el viaje;
una cuenta atrás
que no espera;
que dura justo en lo que nos decidimos
para echarnos, otra vez,
hacia adelante

Felices los rostros
que sin asomo de cansancio
adivinamos al trasluz
de las puertas
cuando para nosotros
se abren
con el corazón renovado
y con las maletas dispuestas
para estas ocasiones odiosas
en las que nuestros caminos desaparecen

Felices los rostros,
felices,
de los viajes felices;
cuando nuestras rutas coinciden
en el mismo andén
en el mismo hangar
en la misma estación
en la misma dirección;
fundidos en la despedida feliz
de la misma alegre sonrisa